



Natalia, constructora de 48 años que trabaja en el área de mantenimiento de la zona sur de la Ciudad de La Paz, pone piedras para un muro de contención contra derrumbes de una calle. Cortesía de Sofía Bensadon

ENFOQUE: TRABAJADORAS DE LA CONSTRUCCIÓN EN BOLIVIA

CONSTRUYENDO UN FUTURO MEJOR

Desde 2016, El Taller de Proyectos del Hábitat Urbano y Rural (Red Hábitat) viene implementado una iniciativa pionera en dos de las ciudades más grandes de Bolivia -El Alto y La Paz- para ayudar a las mujeres en la industria de la construcción a obtener mejores condiciones de trabajo.

En las ciudades bolivianas no es raro ver mujeres trabajando en la construcción. Habiendo realizado trabajos "tradicionales" como trabajadoras domésticas y artesanas, algunas mujeres prueban suerte en esta industria dominada por los hombres. Hoy en día, representan el 30 por ciento del personal de la construcción del país. Muchas son mujeres indígenas que han emigrado desde las zonas rurales en busca de medios de subsistencia. Las constructoras suelen ser jefas de hogar con un promedio de cuatro hijos. Las mujeres más jóvenes y más educadas también se están incorporando cada vez más a esta profesión, atraídas por mayores salarios.



Las trabajadoras del área de mantenimiento de la zona Sur de la ciudad de La Paz regresan a casa en la parte posterior de un camión después de un arduo día de trabajo.

Cortesía de Sofía Bensadon

A pesar de tener relativamente mejores ingresos, la mayoría de las trabajadoras de la construcción viven en situaciones extremadamente vulnerables debido a contratos temporales y condiciones de trabajo muy inestables, salarios inferiores a los de sus homólogos masculinos y una frecuente exposición a la violencia de género tanto en su lugar de trabajo como en sus hogares. Asimismo, los empleadores no compensan el trabajo realizado en horas extras. Estos constantes desafíos, junto con agotadoras jornadas de trabajo y tareas domésticas y del cuidado no remuneradas pasan factura a la salud física y emocional de estas mujeres. La falta de conciencia provoca que muchas de ellas no ejerzan sus derechos laborales y sociales y no denuncien abusos por parte de los empleadores.

Para hacer frente a estos desafíos, Red Hábitat está promoviendo y fortaleciendo a la Asociación de Mujeres en la Construcción (ASOMUC), cuyos objetivos son representar los derechos de las trabajadoras de la construcción, impulsando condiciones de trabajo dignas y la apertura de espacios de participación en los sindicatos. Asimismo, Red Hábitat está formando a 30 mujeres líderes de la industria de la construcción para promover reformas en las políticas públicas.

Trabajando con gobiernos locales, asociaciones de mujeres y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Red Hábitat y ASOMUC están ayudando a 150 mujeres constructoras a buscar más y mejores puestos de trabajo, conectándolas con la demanda existente en el mercado y facilitando la adquisición de habilidades técnicas necesarias.

La visibilización en los medios de comunicación del papel de la mujer en la construcción, que es el segundo sector que más aporta al producto interno bruto nacional, es otra actividad vital para la Asociación.

Como resultado de los esfuerzos de promoción, el gobierno municipal de La Paz ha proporcionado vestuarios y baños diferenciados para hombres y mujeres en las infraestructuras municipales, ropa adecuada de trabajo y transporte local adaptado a las necesidades de las mujeres.

En 2016, ASOMUC obtuvo el apoyo político necesario para convertirse en una asociación legalmente registrada de trabajadoras. Sus miembros generaron una agenda común que identifica cambios políticos prioritarios, entre los que se encuentran: Acceso a los servicios de salud, derecho a la jubilación, seguridad laboral, igualdad de remuneración para las mujeres, apoyo a la economía del cuidado y medidas para detener el acoso sexual y laboral, entre otros. Las mujeres beneficiarias presentaron sus preocupaciones en 10 eventos locales, nacionales e internacionales sobre derechos y en cumplimiento de las normas de la OIT.



Flora, asistente de construcción responsable de la limpieza de la obra, lleva una bolsa llena de ladrillos al segundo piso de un edificio. Cortesía de Sofía Bensadon

A través de la capacitación especializada, más de 40 mujeres han aprendido técnicas de construcción y un conjunto de herramientas para lograr altos niveles de profesionalismo y competitividad, incluyendo un modelo para estimar los costos de su trabajo y un manual de diseño de pintura. Las mujeres han desarrollado sus CVs y portafolios, que están disponibles en una base de datos en línea que las empresas locales de construcción utilizan para encontrar trabajadoras de la construcción cualificadas.

CONOCIENDO A MARIA DEL CARMEN, UNA MUJER “EN PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN”

María del Carmen Cáceres es Secretaria General de la ASOMUC y también es trabajadora de la unidad de emergencias del gobierno municipal de La Paz. Carmen se define a sí misma como “una mujer en proceso de reconstrucción”. Una sobreviviente de la violencia doméstica que sacrificó su carrera como enfermera para ingresar en la mejor pagada rama de la construcción y así cubrir los gastos médicos de su hija afectada por un cáncer. A pesar de la dureza de su nuevo trabajo, éste ha sido una fuente de renovada motivación para ella.



María del Carmen, limpia el sistema de alcantarillado, una tarea realizada cada temporada de lluvias.
Cortesía de Sofía Bensadon

“He encontrado en la pintura y en la construcción una manera de expresar lo que reprimí durante muchos años. Yo me identifico con mi profesión porque creo que de la misma manera que se puede reparar la cerámica dañada, la vida de las personas puede ser arreglada también, al igual que yo estoy arreglando la mía.”

La participación en los talleres ofrecidos por Red Hábitat supuso un giro decisivo en su vida. “He ganado confianza en mí misma, ahora sé que puedo hacer todo lo que quiero. Aunque sigo encontrando barreras, tanto la construcción como el proyecto me hacen sentir valiosa”. Hoy, como líder y orgullosa defensora de las mujeres, María del Carmen promueve la seguridad social, la igualdad de condiciones laborales y la construcción de ambientes libres de violencia de género.

A TRAVÉS DE LOS OJOS DE UNA FOTÓGRAFA

Sofía Bensadon (1994), fotógrafa argentina apasionada por las historias humanas que se encuentran detrás de las obras de construcción, documenta la vida cotidiana de las mujeres apoyadas por Red Hábitat. Sus poderosas imágenes captan sus desafiantes realidades, pero también sus sueños, aspiraciones y resiliencia. Con una estética hermosa y precisa, Sofía dignifica los retratos de estas mujeres y está ayudando a Red Hábitat y al FIG a llegar a una amplia audiencia, con la esperanza de que la realidad de estas mujeres sea conocida por el público y de que los tomadores de decisiones respondan a sus demandas de un trabajo digno.

FONDO PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO DE ONU MUJERES

María del Carmen Cáceres se llama a sí misma “una mujer en proceso de reconstrucción”. Secretaria general de la Asociación de Constructoras de Mujeres de Bolivia y sobreviviente de violencia doméstica. Impulsada por la necesidad de pagar gastos médicos para su hija, sacrificó su carrera como enfermera para ingresar en la industria de la construcción con mejor remuneración. En su nuevo trabajo, ella ha encontrado esperanza y motivación, gracias a la formación ofrecida por Red Hábitat, una institución apoyada por el Fondo para la Igualdad de Género de ONU Mujeres.



MARIA DEL CARMEN CACERES

María del Carmen Cáceres, centro, es una trabajadora de la construcción que encabeza la Asociación de Mujeres Constructoras de Bolivia. Gracias a la asistencia del Fondo para la Igualdad de Género, se ha convertido en una defensora incansable de los derechos de la mujer en el segundo sector económico del país.

35
PROYECTOS
EN EJECUCIÓN

11 MILLONES DE DOLARES
VALOR TOTAL DE
SUBVENCIONES ACTIVAS

50.700
BENEFICIARIOS
DIRECTOS

Data refer to 2016.

“En la pintura y la construcción, he encontrado una manera de expresar lo que reprimí durante muchos años. Me identifico con mi profesión porque creo que al igual que se puede reparar la cerámica dañada, la vida de las personas también puede arreglarse. Ahora sé que puedo hacer todo lo que quiero”, dice.

Red Hábitat viene implementado una iniciativa pionera en dos de las ciudades más grandes de

Bolivia -El Alto y La Paz- para ayudar a las mujeres en la industria de la construcción a obtener mejores

condiciones de trabajo y mayores ingresos. Parte de la estrategia de la organización es ayudar a las mujeres a mejorar sus capacidades y su posibilidades de mercadeo a través del análisis de las necesidades del mercado, el aprendizaje de técnicas de construcción en alta demanda y la adquisición de algunas herramientas profesionales tales como plantillas para estimar los costos de trabajo. Otro enfoque de este proyecto es la formación de 30 mujeres líderes, como María del Carmen, para

efectuar acciones de cabildeo para promover reformas en las políticas públicas en temas de seguridad laboral o derecho a la jubilación. Sus esfuerzos de promoción ya han convencido al municipio de La Paz a ofrecer a sus obreras transporte local seguro y proveer baños separados para hombres y mujeres en los sitios de construcción e instalaciones municipales.

En 2016, el Fondo para la Igualdad de Género desembolsó USD 4,4 millones a 35 proyectos activos, de los cuales 25 son nuevos y trabajan para avanzar en 11 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con más de medio millón de beneficiarios previstos de aquí a 2019. A través del trabajo catalítico de las organizaciones beneficiarias, el Fondo llega a las mujeres más marginadas, como aquellas que viven en zonas rurales y comunidades indígenas, mujeres con VIH / SIDA, mujeres con discapacidad y trabajadoras domésticas.

Como contribución estratégica de ONU Mujeres a la Agenda de Desarrollo sostenible de 2030, la experiencia de siete años del Fondo confirma una serie de estrategias eficaces para cumplir con el compromiso global de “no dejar a nadie atrás”. De los 121 proyectos financiados desde que el Fondo comenzó en 2009, el 97% se han dirigido al menos a una de las 18 categorías de grupos vulnerables; 70 por ciento han alcanzado a dos o más categorías.

Otros proyectos apoyados por el Fondo en 2016 registraron importantes resultados.

En la India, casi 8.200 mujeres ya no sufren la inhumana opresión de la limpieza manual, que implica la eliminación de excrementos humanos en inodoros rudimentarios. La Sociedad de Desarrollo Social de Jan Sahas apoyó 60 resoluciones locales para poner fin a la práctica y garantizar condiciones de trabajo decente, protección social y otros derechos para las mujeres y sus familias.

En Albania, la Asociación de Mujeres con Problemas Sociales llevó a cabo la primera conferencia nacional sobre mujer, paz y seguridad, donde gobierno y sociedad civil se comprometieron a desarrollar el primer plan de acción nacional sobre la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU.

En Benín, la Asociación Nacional de Mujeres Agricultoras ayudó a 64 asociaciones en la competitividad de su producción agrícola mediante el uso de fertilizantes orgánicos, la práctica de rotación de cultivos y técnicas de racionalización del agua, y la introducción de vegetales que regeneran suelos empobrecidos. Más de 1.700 mujeres se han beneficiado de la capacitación, especialmente diseñada para los altos índices de analfabetismo del país. El esfuerzo les permitió aumentar rendimientos, mejorar la seguridad alimentaria y enfrentar la escasez de agua y el cambio climático.

La lista completa de beneficiarios del Fondo 2016 se puede encontrar en: <http://www.unwomen.org/en/trust-funds/fund-for-gender-equality> .